

Otro poeta de Albiztur [Juan Múgica Lasquibar «Luistar»]

El encabezamiento de estas líneas creo que me obliga a una pequeña explicación. En el N° 22 de «Guipuzcoa 76», y bajo el título de «Un poeta de Albiztur», hice una semblanza de la vida y obra de Emiliano Múgica. En el mentado trabajo, y a guisa de epílogo, traje a colación el nombre de uno de sus hermanos. Evocaba a otro *olerkari* o poeta. Recordaba a Juan Múgica, quien fue asimismo alpargatero, barbero y sacristán. Y ahora, después de este breve exordio entraré en materia.

Juan Múgica Lasquibar nació en la casa «Hospital Goiko» de la mentada localidad guipuzcoana de Albiztur, el 5 de junio de 1884, y octogenario murió en Tolosa, donde accidentalmente residía con unos sobrinos.

Con Juan Múgica *Luistar* me unió una buena amistad, reforzada por el devenir del tiempo. Era un buen andarín, al igual que su hermano Emiliano. La distancia que separa a Albiztur de la antigua capital de Guipúzcoa la salvaba, indefectiblemente, a pie, y raro era el lunes que no le saludaba en mi casa. Venía por la tarde y su visita se abreviaba en la jornada de invierno, fría y pobre de luz.

Juan Múgica –Juanito para sus amigos– vestía con sencillez y pulcritud. Le sobraba la boina y lucía su corta pero rica y blanca cabellera. De constitución corpulenta, su rostro estirado parecía escapado de un lienzo del Greco.

A *Luistar* le conocí cuando vivía en «Ganbara-etxea». En un bajo de esta estrecha casa de Albiztur que se levanta a dos pasos de la noble fábrica de la Casa concejil y a contados metros del hermoso templo parroquial tenía su comercio, con ventana al exterior y acceso a través del portal. La tienda, que se reducía a curiosa y original abacería, y a peluquería, se ubicaban en un mismo y reducido local de planta cuadrada, cuyas paredes se ocultaban tras un utilitario espejo y varios calendarios de motivo religioso. Tres o cuatro tarritos con caramelos y *patxintxis*, unos rollos de cerilla o *ezkubildunak* y algunas velas de distinto tamaño, de calidad *notabile* y *máxima*, se distribuían en una mesa de madera.

El centro del establecimiento lo ocupaba una silla de barbería y delante de este asiento, sobre una mesa de mármol, se exhibían la bacía, el pulverizador y la polvera. Al fondo se encontraba un viejo lavabo y detrás de un minúsculo mostrador, en unos anaqueles, se apilaban las zapatillas y las alpargatas.

Entre su tienda-barbería y la iglesia transcurrió la mayor parte de la vida de Juanito Múgica. Por espacio de más de cuarenta años desempeñó la sacristanía y durante medio siglo atendió su peluquería de Albiztur. En Múgica tuvimos también al solitario artesano alpargatero que, junto a la puerta de su casa, trabajaba con la lezna en la mano sobre un banco de madera de plano ligeramente inclinado, propio del oficio.

A Juan Múgica le debo estos versos, hasta hoy inéditos, dedicados a la confección de la alpargata:

Alpargata zoruak
urditu eta josi...
eskuz egiten nuan
aspaldi ikasi.

(Hace mucho que aprendí el trabajo manual de urdir y coser la suela de la alpargata).

Anima-dun trentza ta
anima gabea...
josten zaillago baño
au askoz obea.

(La trenza «con alma» y la «sin alma», ésta más difícil de coser, pero de mejor resultado).

Anima gabe trentza,
gizona-animakin,
iraunkorrango dira...
nai badezu jakin.

(La trenza «sin alma» y el hombre con alma, si quieres saber, son más duraderos).

Gizaldi onen asieran,
Azkoitin geyenak,
alpargatak egiten
eskuz-zekitenak.

(A comienzos de este siglo, en Azcoitia, casi todos sabían trabajar la alpargata).

Orain aulki t'eztenak,
noski, erdoituta...
orduko egun ayez
ez nago aaztuta!

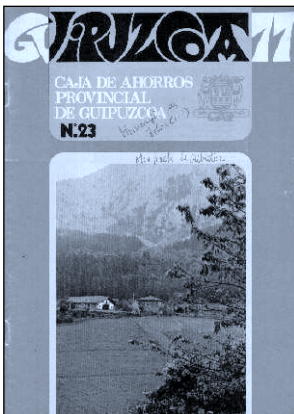
(Ahora, el banco -alpargatero- y la lezna, en desuso, pero no me olvido de aquellos días).

Si Múgica Lasquibar fue una institución dentro de la comunidad de su villa natal, su seudónimo de *Luistar*, que figura al pie de sus producciones literarias, se hizo bien familiar para todos aquellos que han seguido más o menos de cerca los trabajos escritos en nuestra vernácula lengua.

Colaboró, habitualmente, tanto en prosa como en verso, en los periódicos *Gure Mutillak*, *La Cruz* y *Argia* y en las revistas *Jesus ´en Biotzaren Deya*, *Junior* y *Euskal-Esnalea*, así como su nombre se asomaba también a las columnas de *Zeruko Argia* y *Goiz Argi*. Y precisamente aquí, en *Goiz-argi*, es donde apareció su sentida poesía *Larogei urtekin nere jayotegunean* (al cumplir los ochenta años).

Sus poesías *Olerki-aldian* y *Okerra da jokua*, las podemos ver en *Milla-Euskal-Olerki Eder* del P. Onaindia, y el nombre de Juan Múgica figura en los «Cien autores vascos», obra de N. de Cortazar, y en el libro de «Escritores Euskericos» de Juan San Martín.

La mirada a hombre como *Luistar* nos une con nuestro pasado. Nos lleva a un pretérito que se nos antoja bastante ancestral. Muchas de las parcelas de la vida que Múgica atendió y cultivó con verdadera dedicación, hoy se nos presentan de ayer, con señales inequívocas de olvido y triste abandono. Ello es uno de tantos ejemplos que nos confirman que el hombre pertenece a su tiempo. Pero esto no evita que en determinado momento, y en más de una ocasión, se eche de menos algo de nuestro pasado.



Otro poeta de Albiztur [Juan Múgica Lasquibar "Luistar"] / Juan Garmendia Larrañaga. - En: *Guipúzcoa. Revista informativa de la Caja de Ahorros Provincial de Guipúzcoa*. - San Sebastián: Caja de Ahorros Provincial de Guipúzcoa. - N° 23 (1977), p. 16-17